

ATENTADO: COMENTARISTAS LOCALES

Después de las imágenes de los atentados del 11 de septiembre pasado, lo más impresionante ha sido el nivel de los comentarios al respecto en Chile.

Gran parte de los llamados “expertos” locales, se permiten criticar el sistema de inteligencia de Estados Unidos sin tener mucha idea de lo que están hablando. Algún otro considera que era obvio que las torres se iban a derrumbar -qué lastima que no le contó a nadie el 11 en la mañana. Que no se malentienda: no es que no se pueda criticar, todo lo contrario, pero para analizar algo uno tiene que tener algún conocimiento de la materia.

Más notable todavía es el nivel de pesimismo de la “inteligencia” local. Parece ser que el más pesimista de todos es el mejor evaluado. Existe una especie de malsana alegría en pintar un escenario lo más negativo posible sin importar las consecuencias. Ciertamente que casi todos los escenarios tienen alguna probabilidad de suceder, pero al enfatizar el peor de todos, se crea la sensación en el público de que es el más plausible. Esto naturalmente tiene un efecto muy pernicioso en la economía. Es como pronosticar con publicidad y todos los días que va a haber un terremoto grado ocho. Y claro, es probable que algún día se mueva la tierra, pero quién paga el costo de las miles de decisiones equivocadamente tomadas todos los días en que no hay terremoto.

El primer lugar común de pesimismo es que esta es una guerra que no se puede ganar. Es cierto que en algún sentido siempre va a existir la amenaza del terrorismo, salvo que estemos dispuestos a vivir con normas de seguridad extremas. Pero ello no significa que la guerra esté perdida. Con un buen plan es muy probable que la amenaza se pueda minimizar hasta tal punto que permita hacer una vida normal con ciertas precauciones adicionales. Recordemos, por lo demás, que las personas están tomando riesgos de perder la vida constantemente, sin muchas veces tener conciencia de ello. De hecho, la probabilidad de morir en un choque de autos es un orden de magnitud más alta que morir en un atentado terrorista, aún sin medidas de seguridad adicionales. En todos estos análisis que se hacen de la situación, pareciera ser que los comentaristas creen que el hecho de ser Estados Unidos la potencia más poderosa en el mundo es una mera casualidad. Por cierto que en todas partes se comenten errores, pero es razonable al menos darle el beneficio de la duda a Estados Unidos y no declararse derrotados antes que comience la batalla. Todas las medidas que se han ido tomando hasta ahora parecen ser las correctas.

El segundo aspecto de este pesimismo radical, el económico, ya es una tradición en nuestro país. Sin duda que las pérdidas económicas del atentado son muy elevadas aunque más concentradas en la trágica muerte de miles de personas, con la consiguiente pérdida de capital humano, que en el derrumbe de edificios. La mayor estimación que se ha dado llega a los US\$ 100,000 millones en pérdidas materiales. Sagazmente y para maximizar el número, algunos analistas han medido esta pérdida en relación al Producto Interno

Bruto (PIB) de Estados Unidos. Esto llega a aproximadamente un uno por ciento del PIB. Les ha faltado sagacidad para darse cuenta que esta misma comparación muestra lo pequeño de la cifra. Es que el PIB es un flujo y los edificios un stock. En relación al stock total de riqueza de Estados Unidos, US\$ 100,000 millones no son más que un 0,18%. Una pérdida elevada, pero en términos económicos irrelevante. Cada punto porcentual de variación en el valor de las empresas que se transan en Estados Unidos significa aproximadamente US\$ 160,000 millones. No se han conocido tragedias mayores cuando la bolsa cae en un 0,6% un día cualquiera.

Pero los pesimistas no dan brazo a torcer. El problema de verdad estaría en la confianza de los consumidores. Aún aceptando que este hecho modifique sustancialmente las probabilidades de atentados terroristas en el largo plazo, no hay evidencia teórica o empírica que muestre que una mayor incertidumbre disminuya el consumo, excepto en los días siguientes a los atentados, en que la gente simplemente no sale de sus casas. Como en economía todo se mide en términos relativos, no consumir hoy es equivalente a ahorrar o consumir en el futuro. Pero la mayor incertidumbre naturalmente afecta los resultados de la inversión o el ahorro, con lo cual se incrementa el costo relativo del consumo futuro. Hay que poner en la balanza una mayor precaución de los consumidores con el mayor costo relativo de aplazar consumo. Como ejemplo, es bien conocido el efecto que tiene la incertidumbre macroeconómica en el ahorro: en los países con mucha inestabilidad económica el ahorro y la inversión tienden a bajar y el consumo a subir como porcentaje del producto.

Pero más allá de lo anterior, históricamente las guerras siempre han sido expansivas por todos los gastos que éstas significan. A pesar de que esta guerra es poco convencional, no hay muchas dudas que el gasto va a ser elevado. Incluso más, y para beneficio de Chile, el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos parece hoy más cerca que nunca. Esto sin duda opaca cualquiera de los efectos mencionados más arriba.

Sobre el precio del dólar: "que nos pille confesados". ¿Pero no es el precio real de una moneda el valor relativo de su potencial económico? Para ser consistentes, dado que Estados Unidos enfrentaría un desastre económico y una derrota militar y de inteligencia, uno esperaría que el valor de su moneda cayera en términos relativos. Sin exagerar tanto, es cierto que Estados Unidos parece más vulnerable de lo que todos pensaban. Esto sin duda tendría que hacer bajar el valor relativo de su moneda y no lo contrario.

Entre tanta globalización todavía no aparece la ayuda, por mínima que pueda ser, que podría hacer Chile en esta nueva guerra. (Es cierto que no estoy contando los US\$ 30,000 que se están mandando por estos días). Algunos se han apresurado en señalar que Chile por ningún motivo enviará tropas. No se entiende bien porqué. Da la impresión que Chile podría ayudar en un teatro de operaciones en Afganistán. Pero el mayor provecho sin duda que sería para nuestro país en términos de entrenamiento y preparación para el nuevo

Juan Braun

escenario mundial. Chile no puede ser espectador permanente de los hechos que ocurren en el mundo.

14 de septiembre de 2001

© Juan Braun Llona